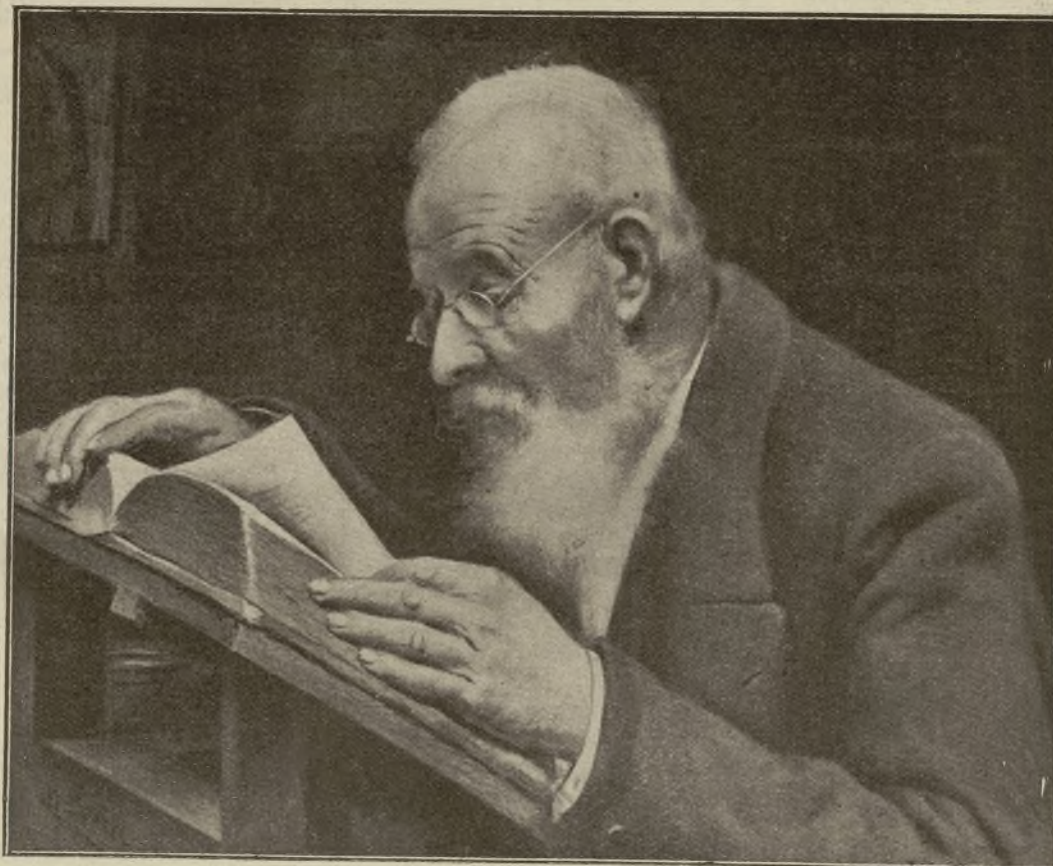


# España Evangélica

Año XVI. - Núm. 739

Madrid, 26 de Diciembre de 1935.

Precio: 25 céntos.



## SALMO 90

Todos nuestros días declinan a causa de tu ira; acabamos nuestros años como un pesamiento.

Los días de nuestra edad son setenta años; que si en los más robustos son ochenta años, con todo su fortaleza es molestia y trabajo; porque es cortado presto y volamos.

¿Quién conoce la fortaleza de tu ira, y tu indignación según que debes ser temido?

Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría.



# EL FIN

«El fin de todas las cosas se acerca.» 1.ª Pedro, IV, 7.

ERA un muchacho joven. Desde muy pequeño ya trabajaba allá, en su pueblo, aprendiendo un oficio. Llegó a la capital con su familia, y al poco tiempo quedaba empleado en una oficina. Se aficionó al estudio, llegando a tener verdadero cariño a sus libros. Aprovechaba cualquier momento de la jornada para repasar sus apuntes y estudiaba hasta altas horas de la noche. Cuando le preguntábamos que por qué estudiaba con tanto ahinco, nos contestaba que para saber, para luego ser catedrático, abogado o para lo que sintiera mayor vocación.

Un día del mes de Septiembre llama a nuestra casa, se le franquea la puerta, entra a mi despacho y nos dice con júbilo: «¡Por fin he terminado mis estudios!» ¡Cuánta no era la alegría que encerraban aquellas palabras: «¡Por fin!» Por fin había acabado lo que tanta preocupación le había dado; ahora podría casarse, formar su hogar y ser feliz, así nos lo manifestaba.

Hay fin que, en verdad, produce regocijo tanto, que no puede explicarse.

\*\*\*

Llegó a mis manos un libro con descripciones de batallas navales. Lo abrí al azar y leí un episodio relacionado con la gran guerra ruso-japonesa. Se refería al buque que enarbolaba la insignia del almirante de la marina rusa. Después de una larga serie de tristes acontecimientos, un ex oficial del *Suvarof* cuenta, con toda suerte de detalles, cómo éste fué hundido para siempre en la entrada del Estrecho de Corea. Es un momento patético el que se refiere al hospital del buque, que estaba repleto de heridos. Por todas partes se veían seres humanos agonizando. Mientras los médicos del navío, cubiertos con largas blusas blancas, cuyos bordes se ribeteaban de sangre, manejando piltrafas de carne, jirones de ropas y hasta huesos humanos, procuraban curar a aquellos chicos desgraciados, el buque, torpedeado por todas partes, se hundía rápidamente. ¡Pobres muchachos! ¡Qué fin tan terrible el suyo! Quedaron muertos, asfixiados, mientras buscaban la vida haciéndose curar sus heridas.

Verdaderamente hay fin que llena de tristeza.

\*\*\*

Todo tiene su fin en este mundo. Tuvieron fin los estudios del joven amigo, y fin también tuvo la vida de aquel puñado de jóvenes que murieron en las entrañas de acero del *Suvarof*.

Con razón decía San Pedro que «el fin de todas las cosas se acercaba». Se acerca para lo triste y también para lo que llena de satisfacción.

Llega al fin el animal microscópico que

en una hora nace, se reproduce y muere, como llega a su fin el olivo milenario del Huerto de Gethsemaní. Personas, animales y cosas tienen su fin. Nadie se escapa de él.

Hacia el fin de su camino corre velozmente el pecador sin darse cuenta exacta del peligro que se le avecina. Hay camino que al hombre parece derecho; empero, su fin son caminos de muerte, nos dice Salomón. (Proverbios, XIV, 12.) ¡Cuántos son los que siguen este camino, cuyo fin es de perdición eterna! ¿Podemos evitar tan arriesgado peligro? Por cierto que sí. El Evangelio de San Juan (XIV, 6) nos habla del camino, único camino, que es Cristo. Fuera de Él, el fin es desastroso, irremediable; con Él, es de dicha y eterna salvación.

Jesús puede conducirnos hasta el fin de él con toda seguridad. Vendrá el fin de nuestra vida y nos habrá guardado de todo mal. Porque nos ama hasta el fin, como hasta el fin amó a sus discípulos (Juan, capítulo XIII, versículo 1). Ha prometido estar con nosotros hasta el fin (Mateo, capítulo XXVIII, versículo 20). ¿Para bendecirnos? ¿Para probarnos? De todo se recibe y para bien siempre de aquéllos que aman a su Dios (Romanos, VIII, 28).

Parece como si este año que vamos a dejar hubiera sido un año de cambios. Repasemos las páginas de la Prensa diaria y veremos confirmado lo que dejamos escrito. Pero para el creyente no debe de haber cambios. El que ha sido creyente una vez debe serlo siempre. Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos (Hebreos, 13, 8). Y si hasta el fin nos ama y está con nosotros, algo se nos dice en la Palabra Santa respecto a nuestra actitud hacia Él.

El que soportare hasta el fin, éste será salvo, nos dice Jesús (Mateo, XX, 22). Imposible soportar del todo si el Señor no estuviere en nuestra ayuda, mas lo que para los hombres es imposible, posible es para Dios (Lucas, I, 37). En Él estamos seguros. Él es nuestra fortaleza y nuestro pronto

auxilio en las tribulaciones hasta el fin (Salmo, XLVI, 1).

El fin de todas las cosas se acerca. Se acerca tu fin y también el mío. Del creyente se dice (Romanos, VI, 22) que tiene por fin la vida eterna. ¡Qué diferencia del enemigo de la cruz de Cristo, cuyo fin será perdición! (Filipenses, III, 19). ¡Veamos! ¡Oremos! No caigamos en los lazos del diablo, sino seamos fieles hasta el fin, hasta la muerte (Apocalipsis, III, 10), sembrando a manos llenas la bendita semilla del Evangelio de Jesús que «es potencia para dar salvación hasta el fin a todo aquél que cree» (Romanos, I, 16).

ZACARÍAS CARLES JUST.

## QUE SE DUERME MI NIÑO

*Pues andáis en las palmas  
ángeles santos,  
que se duerme mi Niño,  
tended los ramos.*

*Palmas de Belén  
que mueven airados  
los furiosos vientos  
que suenan tanto,  
no le hagáis ruido,  
corred más paso;  
que se duerme mi Niño  
tended los ramos.*

*Rigurosos hielos  
le están cercando;  
ya veis que no tengo  
con qué guardarlo;  
ángeles divinos  
que venís volando,  
que se duerme mi Niño,  
tended los ramos.*

LOPE DE VEGA

## ESPAÑA EVANGÉLICA

*desea a todos sus lectores y amigos una  
feliz salida y entrada de año, haciendo votos  
por que el Señor colme de bendiciones a  
nuestra Iglesia y a nuestra Patria, a fin de  
que el año 1936 sea el año de las grandes  
cosas. Que Él os bendiga y guarde ahora  
y para siempre.*



## CRÓNICA LUSITANA

ESTAMOS los dos países peninsulares, hermanos en yerros y en virtudes, en alegrías y en tristezas, en ideales y en desalientos, y hasta en la división del mundo en dos porciones épicas, por mano del papa Alejandro VI; estamos — digo — españoles y portugueses, en fiesta por el centenario de la entrada triunfal de la Biblia en ediciones populares.

Más antigua fué su entrada suntuosa, por las ediciones caras y raras, de incunables y folios en pergamino. Tuvo Portugal la primera edición masorética en el mundo del Antiguo Testamento, y España la veneranda Biblia de Ferrara; mas fué por la mano aventurera de Jorge Borrow, y por la iniciativa llena de vigor juvenil de la Sociedad Bíblica de Londres, entonces en su quinto año de existencia, como entró en Iberia, la Biblia popular, al alcance de todos y a todos destinada. ¡Démonos las manos para festejarlo!

En Portugal, menos favorecido por esta iniciativa, pues Borrow sólo se detuvo entre nosotros dos meses escasos, ya tuvo lugar la conmemoración. Fué modesta, pero calurosa. Hablóse poquísimo de Borrow, porque algunos no olvidan que él no se mostró en sus palabras amigo de Portugal. Pero otros hermanos, acordándose de que demostró serlo con sus hechos, que es lo que más importa, no le regatearon un recuerdo.

También algunos pusieron en su espíritu los defectos del temperamento del talentoso inglés, como si eso debiera influir en la conmemoración, y por eso en algunos puntos Borrow, el nombre o el hombre, era *tabú*, y solamente se habló de la Palabra de Dios. La Biblia eclipsó al hombre, lo que tiene sus ventajas.

La conmemoración en Oporto comenzó con la recepción de los delegados de Lisboa, que eran, además del Presidente de la Alianza Evangélica Portuguesa, el nuevo agente de la Sociedad Bíblica en Portugal, Mr. Pablo Eduardo Vallón, y el Rdo. José Pereira Martins, de la Iglesia Episcopal de Setúbal. Formábamos los tres la Comisión organizadora de la conmemoración, siendo el señor Martins el delegado por la parte que Évora tomaba en ella. Hay allí una pequeña misión evangélica que dirige este hermano, y fué Évora uno de los puntos de Portugal donde estuvo Borrow.

Tuvimos, tanto en Oporto como en Lisboa, reuniones de obreros para considerar el trabajo hecho y el trabajo a realizar; oramos con hacimiento de gracias por la obra maravillosa de las Sociedades Bíblicas, pidiendo al Señor nuevas bendiciones. El pastor, señor Santos e Silva propuso que se pidiera a los hermanos españoles que prestaran su coche bíblico en la ocasión que ellos juzgasen oportuna; pero otros, yendo más lejos, propusieron que se haga una campaña para conseguir un *coche português*.

Los colportores, esos héroes humildes, que van delante abriendo el camino a la predicación, fueron recordados con simpatía. Y en las reuniones magnas en Oporto y en Lisboa, el pueblo evangélico recibió mensajes de despertamiento tan necesarios en estos días de invierno, en que el frío penetra hasta los huesos...

En Évora, el fogoso orador Rdo. Pascual Pitta, habló al pueblo de fuera, que asistió por curiosidad, aprovechando como él sabe, y de un modo magistral, esta oportunidad para anunciar las buenas nuevas de Cristo.

Posteriormente, el señor Vallón invitó a los obreros de Lisboa a una reunión de consulta sobre un plan de propaganda sistemática de la Biblia por todo el país, en el plazo de dos años, con la colaboración de todas las Iglesias. El plan en sí mismo es bueno; más todavía, excelente; pero no debe olvidarse que hay otra necesidad no menor: enseñar a leer. El pueblo portugués todavía soporta el peso muerto de un sesenta por ciento de analfabetos, triste herencia del dominio católico romano.

Ya Isaías hablaba de dos clases de obstáculos al mensaje: el sello que lleva el libro e impide su lectura, y la imposibilidad de leer para el que no sabe (Isaías, capítulo XXIX, versículos 11 y 12). Aquél que pudo romper el sello de Roma en el mismo sepulcro en que yacía (Mateo, XXVII, 66, y XXVIII, 2), rompe los sellos que se ponen al libro, pero es necesario que nosotros enseñemos al pueblo a leer, en lo cual también él nos ayudará.

Háblase de que irá alguien a representar a Portugal en la conmemoración de Borrow en España. Sería una ocasión más para aproximarnos y estrechar nuestras relaciones fraternales, ahora que también los hombres públicos se han cumplimentado amistosamente, con la visita del Ministro de Negocios Extranjeros, de Portugal, a Madrid, y los diplomáticos y literatos venidos con motivo de la Exposición del Libro Español inaugurada hace pocos días en Lisboa.

Igualmente el Portugal cristiano está diciendo a la España cristiana:

¡Hasta pronto!

\*\*\*

Contando por los dedos, en el momento en que escribo faltan nueve días para Navidad. Las criaturas están llenas de alegría y de esperanzas. En las tiendas de Lisboa se ven ya ¡tantos juguetes y tantas *broas*! *Broas*, en nuestra ciudad, son panecillos hechos de harina de maíz, rellenos de hierbas aromáticas. Son los dulces de los pobres, que hasta los ricos aprecian en esta parte del año. En el seno de las familias, las madres y abuelas hacen con harina de trigo y calabaza cocida, unos fritos que llaman

**¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?**

*velhoses*, y que son locura para ciertos golosos que yo conozco.

El árbol de Navidad, venido hace ya muchos años de los países del Norte, adoptóse tan bien, que en las mismas barbas de los señores de la gobernación pública, debajo de los arcos *do Terreiro do Paço*, hoy Plaza del Comercio, se venden los abetos destinados a suspender de sus ramas frutos maravillosos: nueces doradas, copos de algodón en rama, bolas plateadas, estrellas y velitas que se encienden, y palacios, molinos, corderillos que hacen *bee*, casitas de tejados rojizos, muñecas de celuloide hechas en el Japón o en Checoslovaquia, pero todas con caras más o menos francesas...

En el resto del país la Navidad es más tradicionalista y más conmovedora. Hay la *consoada*, que es una reunión de familia, a la que asisten todos, menos los ausentes y los muertos. Pero aun éstos vienen también al pensamiento y a las palabras de los viejos, que entre lágrimas, y al calor del fuego de la cocina, hablan de Juan, que fué al Brasil, o del abuelo, que marchó a la Tierra de las Verdades. Los que están desavenidos, aparecen para hacer las paces, o va a buscarlos algún vecino para los abrazos de perdón. Y comienza la cena, compuesta de bacalao con batatas y coles, bien regado con el rico aceite portugués. Se bebe el vino verde, el más suave de Portugal, que tiene la particularidad de no subirse tan pronto a la cabeza... Y para postre las *rabanadas*.

¡Las *rabanadas*! No se puede hablar de ellas sin que la boca se nos haga agua. No hay lengua seca, ante el recuerdo de las *rabanadas*. Figuráoslo: están hechas de pan, de un pan cocido a propósito en estos días próximos a Navidad, que se llaman *cacetes*, por ser de forma de panes aplastados. Estas *rabanadas*, después de empapadas en leche, son rebozadas en huevo batido, fritas, y luego metidas en almíbar con yemas de huevo y vino de Oporto. Los abstemios dispensan el vino, claro; pero no dispensan las *rabanadas* (1).

El pueblo católico une a esto la Misa del Gallo, dicha al llegar la media noche, con la ilusión del ayuno de un nuevo día. Todas las mozas de la aldea quieren besar la imagen del Niño Jesús, y aunque de hecho hay un total desconocimiento de la gran lección de que «un Niño nos es nacido, e hijo nos es dado», misterio proféticamente expresado de las dos naturalezas, hay, sin embargo, un poético reflorcer del instinto de la maternidad.

He aquí algunas líneas sobre la Navidad portuguesa, que dedico a mis hermanos de España, deseándoles *boas festas* y la mayor alegría en el calor del hogar y por el encuentro de algún desheredado al cual puedan llevar un poco de caridad y de consuelo en el nombre del Señor Jesucristo.

EDUARDO MOREIRA.

Lisboa, 16 de Diciembre de 1935.

(1) Las *rabanadas* son algo muy semejante a nuestras clásicas torrijas. — N. del E.



# EL MAGO INCRÉDULO

(CUENTO DE NAVIDAD)

**C**ORREN muchas leyendas por el mundo, muchísimas. Algunas se convierten, con el tiempo, en historia y entonces llegan a ser tenidas por relato de hechos verdaderamente acaecidos. Otras, por el contrario, siguen como leyendas, bien porque ningún investigador diera con ellas, bien porque jamás han repasado las fronteras del lugar donde surgieron. La leyenda del «Mago incrédulo» pertenece a estas últimas. Yo no recuerdo bien si la he leído en alguno de esos librotos antiguos que tanto me gustan, o si me la relataron o si la he soñado. Pero para el caso es lo mismo. Y voy a contarla. El nacimiento del Mesías había sido anunciado con tanta anticipación y detalle, que eran muchas las partes del mundo donde de tan fausto acontecimiento ya se tenía noticia. Únicamente los profetas y poetas de un pueblo pequeño, perseguido, pero siempre maravillosamente preservado de una derrota final, únicamente los profetas y poetas de ese pueblo, digo, el pueblo judío, habían sido los anunciadores. Mas como por culpa de su pecado el pueblo judío fué llevado al cautiverio, y como, a partir de entonces, sus hijos empezaron a esparcirse por todo el mundo, llevando consigo el recuerdo de la tierra natal y los rollos en que estaba escrita su historia y su ley, otros pueblos supieron también del anuncio del nacimiento del Mesías. Y por eso, cuando una noche surgió en el firmamento el fulgor de una estrella grande y errante, muchos sabios se echaron por los caminos para seguirla. Sin embargo, unos, la perdieron pronto de vista; otros, se cansaron, y solamente unos pocos llegaron hasta el corazón del país de Palestina, hasta un pequeño pueblo de pastores en tierra de Judea. Y el pueblo se llamaba Bethlehem, que significa la «casa del pan». Justamente sobre este pueblo quedó suspendida la estrella errante, quieta, brillando con fulgor inusitado, sin parpadear, como un faro fijo.

Entre los muchos sabios que siguieron la ruta de la estrella había uno, venido de Macedonia, de la ciudad de Tesalónica. Despreciando riesgos y fatigas, atravesó a grandes jornadas las regiones del Asia Menor, cruzó los pantanos de Misia, bordeó los lagos de Galacia y, después de atravesar en penosa marcha la comarca de Asiria, llegó hasta el lago de Genezaret, donde descansó. Aprovechando su estancia, varios sabios griegos de la Decápolis quisieron saber el por qué de aquella inesperada visita del famoso tesalonicense. Mas cuando éste les explicó el objeto de su viaje se burlaron de él: «¿Un rey va a nacer?», le preguntaban con sorna. Y añadían: «Aquí ya hay un rey; se llama Herodes y tiene hijos que sueñan con ceñirse la corona de su padre». «Yo hablo del Mesías, del Rey de reyes», replicaba el sabio peregrino. «¡Ah, el Mesías!» Y los griegos se reían. «De ése hablan

de vez en cuando estos astrosos galileos...».

El sabio tesalonicense reanudó su marcha hacia el Sur y, después de algunas jornadas, volvió a divisar la estrella desde las orillas del Mar Muerto. Aun había en los cielos mucha claridad. Las aguas del lago, oscuras y pesadas, se extendían sin una sola arruga. Altas montañas peladas le circundaban. Era un paisaje triste, apenas animado por las riberas frescas del Jordán. Contagiado de aquella desolación, el sabio griego empezó a sentir una duda. ¿En este país tan tétrico puede nacer el Mesías? ¿No será todo una ilusión mía? Pero una mirada al firmamento, donde la estrella rutilaba en todo su esplendor, bastó para disipar, de momento, la duda. Y el sabio recordó lo que un rollo sagrado decía de la «estrella de Jacob»; recordó los montes del Líbano; que en toda su severa hermosura había visto; las vastas planicies verdes y veteadas de ríos; recordó el imperio de David, y, decidido, continuó ascendiendo hacia Jerusalem. Pero aquí le esperaba un nuevo desencanto. La famosa ciudad no era lo que él se había figurado. Huraña y triste, aunque con cierto aire de heroicidad, se alzaba sobre un monte, amurallada. Aventuróse el griego por las sucias y estrechas calles en la hora cálida del mediodía. Varias veces hubo de arrimar su cabalgadura al muro para dejar paso libre a grupos de soldados romanos. En la plaza del mercado reinaba un ruido ensordecedor. Comerciantes pregonaban su mercancía en todas las lenguas del mundo. Una caravana de camellos se abría camino, lentamente, por medio de la plaza. Hacía un sol tibio de invierno. Sin gran dificultad llegó el griego hasta el palacio del rey Herodes, y solicitó una audiencia, que le fué inmediatamente concedida. Entonces supo, por boca del mismo Herodes, que el día anterior habían llegado otros tres magos, procedentes de lejanas tierras, en pos de la estrella, y que los sabios del palacio habían confirmado la certeza del próximo nacimiento del Mesías. «Lo que haya de verdad en todo ello, no lo sé, concluyó Herodes, pero no quiero ni pensar siquiera que esta obra mía, mía, que tantos esfuerzos me ha costado, caiga en manos de un judío».

El tesalonicense callaba. «Irás por la ciudad, continuó Herodes, y cuando veas un templo o cualquier edificio presentable, dirás: esto es obra de Herodes. Y si llegas, que llegarás, por ser visita obligada, al templo de Salomón, verás que lo estoy haciendo surgir de sus ruinas, dirás: esto es obra de Herodes. He sembrado el país de grandes casas, he edificado el puerto de Cesarea. Créeme, mago extranjero, el rey de este país soy yo...».

«Pero yo vengo en busca del Rey de los reyes», advirtió suavemente el griego.

Entonces Herodes se descompuso. Pálido y tembloroso se golpeaba el pecho con vio-

lencia, gritando: «Aquí no hay ni habrá más rey que yo, y fuera de aquí todo es del emperador romano. Ayer dije a los tres magos que volvieran y me comunicaran dónde ha nacido ese rey de los mundos, para ir yo también a adorarlo. ¡Pero he mentido, he mentido! ¡No le adoraré, sino que le mataré! Y tú, extranjero, estás loco. Vas buscando una quimera. Vuélvete a tu casa. ¿Quién sería hoy capaz de avasallar mi poder y el de mis amigos, los romanos?» Herodes calló sofocado. Haciendo una profunda reverencia retiróse el tesalonicense. Aun oyó una carcajada del rey. Al atravesar la ciudad pudo convencerse del poder de Herodes. Los mismos judíos no negaban su valor y sus vastos planes... pero le odiaban por cruel, por ser un siervo de Roma y por ser extranjero. Grande fué la extrañeza del sabio griego al oír de labios de doctores de la ley que el Mesías aun estaba lejano, pero que a su venida reuniría a todo el pueblo judío bajo sus banderas. Y que vendría primero en Jerusalem. «Pero la estrella sigue su ruta hacia el Sur», objetaba el sabio. Los doctores de la ley se encogían de hombros y le dejaron solo. «Será un rey, un nuevo David», decían al marcharse, brillantes los ojos de orgullo. El sabio descansó durante el día y cuando la ciudad entera dormía enderezó sus pasos hacia el templo de Salomón. Bajo los pórticos dormían grupos de gente harapienta. Por todas partes había grandes bloques de piedra destinados, sin duda, para la reconstrucción. Sobre una de estas piedras de color rojizo sentóse el sabio griego. Sus ojos, acostumbrados a otear el firmamento, se tuvieron que cerrar de pronto, cegados por un repentino resplandor. Fué un sólo momento, pero lo suficiente para que el griego divisara a lo lejos una ciudad. Después volvieron a reinar las tinieblas, pero sobre el lugar aquél, rápidamente entrevisto a la luz del relámpago, brillaba la estrella, cuya ruta había seguido el sabio desde su lejana patria.

¿Anunciará la estrella el fin de mi peregrinación?, se preguntó. Y, decidido, volvió a la posada y emprendió en seguida su ruta hacia el Sur. A las puertas de la ciudad fué detenido por la guardia romana. Un centinela le interrogó con aire desconfiado. El sabio, a su vez, quiso enterarse si no lejos de Jerusalem había una ciudad. «Hay un pequeño pueblo que llaman Bethlehem», replicó el soldado. «¿Pero, no es una ciudad?», preguntó el sabio. Y el romano, algo molesto, dijo: «Un pueblo miserable de pastores es. Lo alcanzarás en seguida, porque está a poca distancia de aquí».

El portón de la ciudad se cerró pesadamente tras el griego. La estrella estaba, al parecer, quieta sobre campos sin fin. De un suave tirón detuvo el sabio su cabalgadura. ¿Para qué ir más lejos? Ciertamente, brillaba la estrella. Más, ¿no habría sido todo una ilusión, ilusión de viejas generaciones, ilusión de bondadosos sabios que anhelaban la paz del mundo, ilusión ardiente de un pueblo perseguido? Y el resplandor que en el templo habíale cegado, ¿era otra cosa que un relámpago? Sin embargo, la noche



estaba serena, los cielos cuajados de estrellas y, en medio de ellas, sobrepujándolas en tamaño y resplandor, lucía la estrella errante. Además, ¿no dijo Herodes que tres sabios habían llegado también a Jerusalem preguntando por el Mesías? La cabalgadura del sabio griego, un caballo grande, blanco, de anchos cascos amarillentos, sin herrar, y espesa cola, lanzó un retenido relincho. Gente subía hacia Jerusalem. Eran unos arrieros. A las preguntas del sabio replicaron que sí, venían de Bethlehem, donde todo estaba tranquilo, y que por no haber encontrado sitio en qué aposentarse subían a Jerusalem. «¿Tanta gente hay en Bethlehem?», interrogó el sabio súbitamente esperanzado. «Sí—fué la respuesta—, está todo lleno de gente que han venido a empadronarse, según lo ha ordenado el emperador».

El sabio consideró perdido su enorme viaje, pero continuó su camino. La pequeña

ciudad le pareció miserable. Cruzó dos o tres calles, despertando a la gente, que dormía acurrucada en el quicio de las puertas. A un extremo del lugar vió una casa que semejaba una posada; por el patio iba y venía gente con luces, pues era una noche sin luna. El sabio se paró frente al patio. Varios pastores, en grupos, entraron rápidos y en animada conversación. Luego hubo silencio. Y el peregrino hizo dar media vuelta a su caballo blanco y se dirigió hacia el Sur. Cuando ya se había alejado a más de un tiro de piedra volvió la cabeza. La estrella continuaba quieta sobre Bethlehem. Pero el sabio griego murmuró, «El Mesías, el Rey de reyes, nacerá, nacerá...». Y volvió a sonar en la quietud de la noche el golpe cansado de los cascos del caballo blanco. Y Bethlehem quedaba a cada momento más lejos. Pero el Mesías ya había nacido.

M. GUTIÉRREZ MARIN

## LA ESTRELLA QUE SE APAGÓ

Era una noche maravillosa. No lo sabían las rocas, ni las plantas, ni aun los mismos hombres.

Era la noche en que se cumple todo deseo sincero que surge del fondo del alma de cualquier ser torturado... y por muy necio que sea ese anhelo sólo sabe dejar a su paso felicidad inefable.

¡Pobre estrellita blanca, que no lo sabía! ¡Pobre estrellita dorada, que perdió su fulgor! ¡No llores! ¡No llores!, que es muy hermosa la noche aunque no brilles tú. ¡No llores! ¡No llores! ¡Que los deseos cumplidos al quemarte el alma la llenan de luz! ¡Calla! ¡Escucha... que va pasando la paz a tu lado, mírala y olvídate de tu propio pensar! No sabes que es maravillosa la noche. ¡Ya lo verás! ¡Ya lo verás!

...

Entre las estrellas que prestaban su ser luminoso para adornar el manto azul en que la tierra se envolviera horrorizada de su propia obscuridad, había una que no se distinguía de las demás ni por su brillo, ni por su color, ni por su tamaño. Era una de tantas y como tantas otras... resplandecía.

Pero al cabo de los tiempos se cansó. Eso de brillar tan sola, de no ver sino a gran distancia luz y más luz y no saber distinguir otra cosa le pareció muy aburrido.

—¡Ay!—exclamó—. ¡Ojalá me apagara ahora mismo!

Y se apagó.

Un frío intenso la fué invadiendo hasta que recapacitó:

—No, no quisiera helarme, deseo retener un poco de mi calor.

Entonces cesó el frío.

Ardía, ardía su interior. Divisaba a sus antiguas compañeras y las contemplaba con gran cariño. Pero ellas no la veían. ¡Cómo la iban a ver, si se había apagado! Y la es-

trellita, dándose cuenta, se entristeció. Siguió espionando el mundo circundante y descubrió que la misma obscuridad que se había hecho en torno suyo avivaba los deseos de mirar y la capacitaba para ver otros astros, apagados como ella, y entonces el fuego que conservaba en sus entrañas pugná por salir para dar nuevamente luz a esos mundos tan negros, tan tristes... y no podía.

¡Ay, estrellita tonta! ¿A qué tuviste un deseo tan necio? ¿A qué te quisiste apagar? Y era grande su desconsuelo.

Entonces se deslizó junto a ella la sombra de un resplandor, tan vivo, que iluminaba todo con luz precisa y amable, tan débil que no hería los ojos que miraban, ni daba dureza a los contornos de las cosas que nacían humildes y felices a su paso.

—¡No llores!—le dijo—¡ven!

Y la estrellita objetó: ¿Dónde? ¿Muy lejos? ¿Fuera de mi esfera?

—¡Tu esfera!—repitió la sombra sin inmutarse—. ¿Dónde está tu esfera, ya que no sabes brillar?

¡Y cosa extraña! Aquellas palabras no causaron dolor a la estrellita. Se sentía feliz al lado de su nueva amiga, y dijo con alegría:

—Tienes razón, el carecer de brillo me abre nuevos horizontes y me permite andar por todas las veredas, aunque me aleje del lugar que fué mío y sólo mío. ¡Conduceme donde quieras!

—Vamos a ver una estrella apagada.

—¿Como yo?

—No; no como tú, ni tan desconsolada, ni tan esperanzada.

En efecto, la estrellita notaba que iba siendo menos intenso su dolor y en cambio presentía algo nuevo, hermoso, que estaba a llegar.

Volaron, pues, a la tierra. Desde allí la

estrellita pudo ver a sus antiguas amigas y entre ellas a una desconocida.

—¿Y quién es ésa?—preguntó.

—¿Esa? Tú—le respondieron.

—¿Yo? ¡Si estoy aquí a tu lado!

—Y sin embargo, para los que viven en la tierra estás allá. Naciste luminosa y no te vieron hasta muchos años después. Y ahora que te apagaste siguen viendo tu luz.

—¿De veras?—musitó la estrellita meditando.

—¡Dichosos los hombres que viven en una tierra que les crea un cielo azul para sus estrellas! ¡Venturosos ellos que ven las cosas pasadas como presentes! Y la tierra que pueblan, ¡qué feliz debe ser por llevarlos!

—¡Aguarda!—dijo la sombra.

Y esperaron. Llegó el amanecer con sus nubes arreboladas, y luego el sol, que comenzó a despertar a los colores dormidos en los montes, en el agua, en los campos. Y la estrellita volvió a pensar:

—¡Cuán felices deben ser los hombres al vivir en un mundo tan hermoso!

—¡Debieran serlo!—dijo con dulce voz su compañera.

—¿Y no lo son?—interrogó la estrella admirada.

—No lo son—repuso la sombra como un eco.

—¿Por qué no?—volvió a indagar la estrella.

—Porque no me quieren a mí.

—¿A ti no te quieren?—preguntó la estrellita sorprendida—. ¿A ti no te aman, a ti, que aquietas el dolor con tu sola presencia? ¿Y por qué no?

—Es que no me ven.

—¿Y por qué no te ven?

—Porque quieren brillar.

Entonces la estrellita se estremeció. Hice bien en apagarme y no lo sabía. Por conocer a ti aun del calor que me queda me habría podido desprender. ¡Díme cómo te llamas!

Y la sombra luminosa, conduciendo a la estrellita al lugar que antes ocupara, dijo, mientras se desvanecía, cual si quisiera llenar con su tenue resplandor el Universo entero:

—Estrellita apagada, soy la Paz.

CATALINA FLIEDNER Y BROWN.

## DOMINGO DE LA PRENSA

### Cuarta lista.

Pesetas.

Suma anterior . . . . 594,75

Iglesia Española Reformada, Salamanca . . . . .	12,—
Carolina Bautista, Sanlúcar . . . . .	4,—
Manuela López, Guadarrama . . . . .	3,—
Antonio Morláns, Jaca . . . . .	3,—
Bonifacio Durán, U. S. A. . . . .	1,—
Iglesia de Bilbao . . . . .	5,—
María Torres, Ibiza . . . . .	4,—
E. Higbid, Tetuán . . . . .	2,—
H. W. Muir, La Línea . . . . .	5,—

SUMA . . . . . 623,75





# REVELACIÓN

## A los lectores de "Revelación".

*Habiendo manifestado muchas personas de América el deseo de recibir los artículos de Revelación que hasta ahora hemos venido publicando en ESPAÑA EVANGÉLICA, hemos querido dar la mayor facilidad a todas cuantas están interesadas en esta colección de sermones y meditaciones espirituales traducidas de la revista Americana «Revelation». Con el fin de que estas páginas sean leídas por el mayor número posible de lectores, no solamente en España, sino también en las Américas, a principios del año entrante publicaremos, Dios mediante, una pequeña revista dedicada exclusivamente a la publicación de artículos de «Revelación», revista que será repartida gratuitamente a todos cuantos lo soliciten a nuestra Redacción. («Revelación», Alonso Cano, 61, Madrid).*

## "Llamaráse su nombre Admirable".

**S**IETE siglos antes del advenimiento del Salvador, Jesucristo recibió uno de sus nombres más apropiados. Mucho antes de que los ángeles anunciaran sus alabanzas a los pastores en las lomas de Bethleem; mucho antes de que el Señor de la Creación fuera acostado en un pesebre, por no haber lugar para Él en el mesón; mucho antes de que el Ángel Gabriel apareciera a aquella mujer bienaventurada entre todas las mujeres; muchísimo tiempo antes de que todas estas cosas sucedieran, el profeta Isaías habló del Salvador que habría de venir. De éste dijo Isaías: «Llamaráse su nombre Admirable». Esto no quería decir necesariamente que el Niño Aquel sería llamado por el nombre de Admirable, sino más bien, que el Niño sería lo que este nombre implica. En otras palabras: que el Niño Dios «sería Admirable». Este es el mensaje del profeta Isaías. ¡Y qué admirablemente le viene este nombre al Niño de Belén! Ciertamente «llamaráse su nombre Admirable».

Primeramente, el Señor Jesucristo fué Admirable en sus palabras. «Nunca ha hablado hombre así como este hombre», fué la respuesta de los ministriles enviados por los principales sacerdotes y los fariseos para prender a Jesús. También leemos que aquéllos que le oían hablar se maravillaban de sus palabras porque «hablaba como uno que tiene autoridad, y no como los escribas», decían ellos. Casi por dos mil años el mundo entero ha repetido estos mismos tributos a las palabras de Jesucristo. Toda clase de personas, ricos y pobres, filósofos e ignorantes, socialistas y capitalistas, jóvenes y

viejos, todos unánimes admiran las gloriosas enseñanzas del humilde Jesús de Nazaret. Uno de los fenómenos más extraños de la Historia es que los abogados de las creencias más variadas y contrarias han buscado justificar su posición citando las palabras de Jesús. Hombres de todas las creencias religiosas se inclinan ante Él como el gran Maestro de todas las Edades. Ciertamente Jesús es un Hombre sorprendente, sí, «llamaráse su nombre Admirable».

Las enseñanzas éticas y morales de Jesucristo no pueden compararse a ninguna otra. Esa intuición penetrante del Señor para descubrir los deseos del corazón, cambia el centro mismo de la moralidad. «Oísteis que fué dicho: no adulterarás; mas yo os digo, que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón». A su vista no basta solamente contenerse de un hecho malo manifiesto, por temor al castigo o a la opinión pública; el deseo del corazón es pecado en sí mismo. Lo mismo que un cirujano no se satisface con luchar solamente con los síntomas o manifestaciones de una enfermedad, así también Jesucristo lucha directamente con el corazón corrompido del hombre, que es la causa de todos los males mortales. No puede haber remedio posible para el pecado hasta que uno reconozca su verdadera naturaleza. Ningún tratamiento superficial puede hacer bien. Tratar solamente con los actos externos llamados pecados, es lo mismo que mandar alguna pomada para curar los granitos de la cara de un hombre que se está muriendo de un cáncer maligno. Porque el Señor Jesucristo fué a la raíz de éste mal y expuso el pecado como una gran realidad objetiva que sujeta al hombre en esclavitud, es por lo que Él es el maestro ético por excelencia de todas las edades. «Llamaráse su nombre Admirable».

En la forma de sus enseñanzas Jesucristo no ha podido ser superado. Qué expresiones más vividas, qué frases más penetrantes, que comparaciones más vivas encontramos en el Carpintero de Nazaret: «Yo os envío como a ovejas en medio de lobos». «Ninguno que poniendo su mano al arado mira atrás, es apto para el reino de Dios». «Si alguna casa fuere dividida contra sí misma, no puede permanecer la tal casa». «Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se allegará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas». Y así la lista puede extenderse sin agotar

**Este número ha sido  
visado por la censura.**

la habilidad de expresión que encontramos en sus palabras. Y después, sus parábolas, ¡qué maravillosa manifestación, qué sencillez de forma combinada con la mayor profundidad de discernimiento espiritual! ¿Hay algo en la literatura humana que puede superar a la historia del Hijo Pródigo, o a la del Buen Samaritano? Por esto también «llamaráse su nombre Admirable». Pero meditando más profundamente encontramos en Jesucristo la revelación del carácter de Dios, su amor, su providencia, su protección y su poder. Sus enseñanzas religiosas lo mismo que «su nombre llamaráse Admirable». Pero maravillosas como son las palabras de Cristo ellas no sobrepasan a sus obras. No es necesario llamar la atención a los muchos milagros que Jesucristo hizo. Ellos son en verdad maravillas según la confesión de aquéllos que fueron testigos de sus obras. Pero consideremos; aquí tenemos a un hombre que realmente vivió todas sus enseñanzas en toda su plenitud. Todos los demás maestros se han visto obligados a confesar con tristeza: «Haced lo que yo os digo, no lo que hago, porque yo no llego a mis altos ideales». Pero tales palabras no salieron de la boca de Jesús. Nunca encontramos en Él disculpas por su fracaso; al contrario, le oímos decir: «¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?», y todavía esta frase es el desafío a toda la Humanidad, la cual se ve obligada a repetir con Pilato: «No encuentro ninguna falta en Él». Por esto, podemos descansar en Jesucristo en todas las luchas de la vida y hasta en las últimas sombras de la muerte. Podemos ver en su perfección la imagen perfecta del Dios Padre, llena de gracia y de verdad. «Y llamaráse su nombre Admirable».

La vida entera del Señor Jesucristo es su mejor sermón. ¿Deseamos saber lo que Dios es? «El que me ha visto ha visto al Padre». ¿Queremos tener la certidumbre de que el amor de Dios nos sigue? ¿No encontramos la respuesta en los milagros de curación de cuerpo y alma que el Señor hizo en Palestina? ¿Queremos tener la respuesta de la antigua pregunta de Job: «Si el hombre muere, ¿volverá a vivir?». Cristo nos da la única respuesta satisfactoria cuando la tumba no pudo sujetarle y venció a la muerte en aquella mañana gloriosa de la resurrección. Y así sucede con todos los problemas, y todas las perplejidades de la vida: llevádselos a Jesucristo y aprended de Él, cuyo «nombre es Admirable».

¿No hay algo extraño en los tributos hechos a las enseñanzas y vida de Jesús, el Cristo? ¿No falta ahí algo? Los soldados romanos dijeron en verdad, «nunca ha hablado hombre como este hombre», pero poco después le prendieron. La gente del pueblo dijo que Él hablaba como uno que tiene autoridad, pero después, todos a una, gritaron: «Crucifícale, es digno de muerte, crucifícale», y se burlaron de Él cuando pendía de la cruz del Calvario. No nos engañemos. «No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que



# EL ABC DE LA BIBLIA

## CAPITULO LXIII. — SIETE VECES SIETE, MAS UNO

está en los cielos». Y ¿cuál es la voluntad de Dios? «Que creáis a Aquél a quien Él ha enviado.» Todas las alabanzas y los tributos hechos a Jesucristo no significan nada si el corazón y la voluntad no están rendidos a Él.

Hay algunos que parecen olvidar aquellas partes de la enseñanza de Jesucristo que no están de acuerdo con su manera de pensar. No olvidemos que el mismo que dijo que los mansos heredarían la tierra, también declaró que Él es «el camino, la Verdad y la Vida, nadie viene al Padre sino por Mí». Aquél que aconsejó a sus discípulos no buscar puestos de honor, dijo en sus predicaciones, «... fué dicho por Moisés, pero yo os digo...» Este «manso y humilde» Jesús redujo todas las obras de la ley por las cuales los hombres buscaban agradar a Dios en una, y ésta es la sencilla acepción de Jesucristo mismo. Este extraño Maestro se comparó con los otros maestros religiosos de esta manera: «Todos los que antes de Mí vinieron, ladrones son y robadores, mas no lo oyeron las ovejas. Yo soy la puerta: el que por Mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos». Si algún hombre hiciera hoy estas mismas declaraciones y tuviera tan altas pretensiones sería la burla de todo el mundo, pero, cuando son hechas por el Hombre de Galilea, ¿qué? Hay que aceptarlas. Lector, ¿qué harás tú con este Jesús, el Cristo, cuyo nombre es «Admirable»?

Pero, ¿cuál es la mayor obra del Hijo de Dios? Sublime como son sus enseñanzas, fascinadoras como son sus historias, benditas como fueron sus obras maravillosas, ideal como es su vida perfecta, todo esto no nos dice su misión verdadera. Jesucristo es el Salvador de todos los hombres, de todas las clases sociales, de todos los países, y de todas las edades. Isaías se refería al Salvador del mundo cuando dijo: «Llamaráse su nombre Admirable».

Ante esto todo lo demás se desvanece, porque, ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma? O qué nos aprovechará a ti y a mí si tenemos a uno que encierra enseñanzas superbas en formas también superbas, que escudriña nuestros corazones como ninguno, que ve y conoce la misma naturaleza de Dios, si todo terminara en un esfuerzo vano de ser perfectos como Dios es perfecto? Tal revelación sería una burla amarga a los pobres hombres que sufren la enfermedad de muerte. No, ni tú ni yo podemos escapar al pecado y sus consecuencias por nuestros propios esfuerzos. Necesitamos un Salvador que haga por nosotros lo que nos es imposible hacer por nosotros mismos. Uno que sólo pueda librarnos del poder y de los funestos resultados del pecado. Eso es lo que necesitamos, y gracias sean dadas a Dios, que ciertamente esto mismo es lo que tenemos en Cristo: «Y llamaráse su nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados».

*Cuando haya leído este periódico, no lo tire; envíelo a algún conocido.*

Cuando el Señor Jesucristo anunció a sus discípulos que pronto iba al Padre, les dió la promesa de mandar el Consolador: el Espíritu Santo. Las últimas palabras que Él dijo a sus discípulos fueron éstas: «Recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos...» (Hech., I, 8). También les dijo que esperaran en Jerusalem el cumplimiento de esta profecía. Así fué que después que el Señor Jesucristo ascendió a los cielos, los discípulos volvieron a Jerusalem y se congregaban todos los días en un aposento alto a orar y a esperar que los días pasaran hasta que Dios mandara su Espíritu sobre ellos como les había prometido.

Acordémonos que Dios mandó el Espíritu Santo sobre sus discípulos por su amor y su gracia, no porque los discípulos lo merecieran. Tampoco Dios esperaba mandar su Espíritu hasta que los discípulos estuvieran preparados para recibirle. Nadie está preparado para recibir el Espíritu Santo, lo mismo que nadie merece la salvación. Si Dios hace todas estas cosas es porque nos ama, y porque a Él le place hacerlo.

La razón por la cual el Espíritu Santo no vino inmediatamente después que Jesús subió a los cielos es porque Dios esperaba un día señalado. En el libro del Levítico tenemos una lista de días festivos implantados por Dios mismo y dados a los hijos de Israel. Cada una de estas fiestas era como una figura de algo que sucedería en el futuro. No así como nuestras fiestas nacionales que siempre conmemoran algún hecho del pasado. Pero todas las fiestas del pueblo de Dios señalaban algún hecho futuro. Como hemos visto, aquella gran fiesta de la Pascua era la representación de la muerte del Salvador Jesucristo. Las fiestas de las primicias de los frutos era una figura de la resurrección de Cristo, que fué «las primicias» de los que duermen (1.ª Corintios, XV, 23). También tenían ellos otra fiesta que representaba la figura de la venida del Espíritu Santo.

Ahora llegamos a una lección de aritmética. En el capítulo XXIII del libro del Levítico tenemos una lista de todos los días festivos del pueblo de Israel. Después de la descripción de la fiesta de las primicias, Dios les dijo que tenían que contar siete sábados. El sábado era el séptimo día. Siete veces siete es cuarenta y nueve. Después, Dios dijo, «siete semanas cumplidas serán; hasta el siguiente día del sábado séptimo contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis nuevo presente a Jehová». De manera que cincuenta días después de la fiesta de las primicias (representando la resurrección) habría de haber otra fiesta. Ahora ésta es la fiesta en la cual estamos interesados aquí.

Hay una manera de expresar cincuenta días en la Biblia, lo mismo que nosotros podemos expresar dos semanas diciendo

una quincena. Los griegos también tenían la palabra pentakostos, que quiere decir exactamente cincuenta días. Así leemos en el libro de los Hechos, capítulo II, que, «como se cumplieron los días de Pentecostés», o lo que es lo mismo, como se cumplió el quincuagésimo día.

Hay algunos que creen que los sucesos ocurridos el día de Pentecostés han de repetirse en la Iglesia de nuestros días. Pero esto no es así. Hoy no tenemos que esperar por el Espíritu Santo, la única espera fué aquella hasta el quincuagésimo día de la resurrección de Cristo.

Cuando aquel día llegó Dios, cumplió su promesa y envió el Espíritu Santo a sus discípulos. La casa en donde estaban todos reunidos tembló con la fuerza de su poder, e inmediatamente todos los discípulos fueron llenos del Espíritu y empezaron a hablar en lenguas desconocidas para ellos. Algunas personas se imaginan que este hablar en lenguas de los discípulos era un ruido y confusión, como si una docena de hombres se pusieran a hablar a un mismo tiempo doce idiomas diferentes. Pero esto no fué lo que sucedió en aquel día de Pentecostés. Ni los discípulos hablaron todos a una, ni ellos hablaron una lengua extranjera, a menos de que hubiera ante ellos una persona que entendiera aquella lengua, alguien que no hubiera entendido el Evangelio si no se le hubiese hablado en su propia lengua. Los discípulos no hicieron más que predicar el Evangelio a aquel gran número de personas allí congregado, y lo predicaron de manera que todos pudieran entender.

Jerusalem era una ciudad donde se reunían muchos extranjeros, unos para visitarla, otros para comerciar en ella. Estos hombres, junto con muchos judíos, formaron una gran multitud alrededor de los apóstoles que estaban predicando. Se nos dice que todos estaban atónitos porque cada uno oía hablar a los discípulos en su propia lengua. Algunos creyeron que los discípulos estaban borrachos, pero Dios demostró, por el poder manifestado en la predicación de Pedro, que estos hombres no estaban borrachos, sino que hablaban las palabras del Evangelio en poder milagroso.

Este fué el cumplimiento de las grandes promesas de Dios. El Espíritu Santo venía ahora a morar en el corazón de los hombres por primera vez. En los tiempos del Antiguo Testamento Dios había obrado POR su pueblo. El tiempo en que Jesucristo vivió en la tierra Dios moraba CON su pueblo, uno de los nombres de Jesucristo es Emmanuel, que significa «Dios con nosotros». Pero ahora, empezando en el día de Pentecostés hasta nuestros días, sería Dios EN los suyos.

En aquel día se cumplió la promesa que Jesús le había dado a Pedro, de que a él



se le darían las llaves del reino. Cristo es la puerta, y Pedro tuvo el gran privilegio de anunciar a los judíos, por la primera vez, que la salvación era ahora un don gratui-

to, ya que Cristo había muerto y que la puerta estaba abierta para todos aquéllos que quisieran entrar.

## CAPITULO LXIV. — EL PUEBLO CELESTIAL

Los judíos habían sido un pueblo terrenal con promesas y bendiciones que dependían, en su mayor parte, del cumplimiento de su deber y su bondad terrena. Las promesas que Dios les había dado eran promesas de una vida larga y de bendiciones en su trabajo, y de un reino glorioso en esta tierra. Cuando la puerta del Evangelio fué abierta por Pedro el día de Pentecostés, Dios iba a empezar a hacer una cosa nueva. Él iba a seleccionar un pueblo que llamaría un pueblo celestial, con promesas y bendiciones celestiales que dependería del amor de Dios y de la fidelidad de Cristo.

Dios había proyectado todo esto desde el principio, y en los tiempos del Antiguo Testamento Él estaba preparando el camino para su consumación. Hay quienes dicen que Jesucristo fundó el Cristianismo mientras vivió en esta tierra, y que no existía antes de su venida. Esto es tan necio como decir que las manzanas vienen de las ramas del manzano, sin pensar en el tronco y en las raíces, sin las cuales no existirían las manzanas. Todo lo que Cristo hizo y todo lo que prometió podemos decir que creció del tronco del Antiguo Testamento, el cual vino de las raíces del plan eterno de Dios.

Ahora la raza humana iba a ser puesta en una prueba severa que demostraría una vez más el corazón perverso del hombre. El pacto antiguo no pudo ser cumplido, ni aun por los hombres buenos y sabios. Pero el nuevo pacto iba a ser tan sencillo que aun los niños podrían entenderlo y entrar en él.

En lugar de darles a los hombres una serie de reglas y mandamientos para que vivieran por ellos, Dios hizo cientos de promesas incondicionales. Él declaró que Él ama a todos los hombres, gentiles lo mismo que judíos, y demostró esto viniendo en Cristo a morir por los hombres perdidos. Él dijo que ya no miraría más a la vida de los hombres para ver si eran justos o no, sino que Él miraría ahora a sus corazones para ver si había en ellos fe en su Hijo Jesucristo. La salvación iba a ser un don gratuito para todos aquéllos que creyeran y aceptaran lo que Dios dijo acerca de Jesucristo. También dijo que todos los hombres eran pecadores, que ningún mortal jamás mereció ir al cielo, pero que Él tomaría el pecado de ellos y los pondría sobre Cristo, castigando a Cristo en lugar de ellos, y que así les daría la justicia y santidad misma de Cristo. Todo lo que el hombre tendría que hacer sería dar sus espaldas a la esperanza de salvarse por sí mismo, ya sea por sus obras o por sus méritos, y mirar a Cristo diciendo: ¡Oh, Señor!, soy pecador porque soy menos santo que Tú, menos perfecto que Tú. Pero yo no espero

en nada que pueda salir de mi corazón o de mi vida, sino que espero solamente en tu amor y misericordia que te movió a descender del cielo a morir en una cruz por mí.

Si ponemos en el platillo de una balanza un peso de un kilo tendremos que poner otro kilo en el otro platillo para poder igualar el peso. Cien gramos no será suficiente, lo mismo que ochocientos gramos tampoco lo será para igualar el peso de un kilo. Dios pone su santidad y perfección en la balanza de su justicia, y dice que tenemos que igualar el peso con nuestra justicia y obras, si es que vamos a ser salvos por la ley. Pero cuando pesamos los hombres peores, digamos que pesan cien gramos, o cuando pesamos los mejores hombres, digamos los de ochocientos gramos, encontramos que a todos les falta peso, que «todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios».


Dios nos dice que Él nos contará entre su pueblo celestial si miramos a la cruz de Cristo. No es que Él nos dará lo que falta a nuestro peso para medir su demanda, sino que el Señor Jesucristo nos da toda su justicia. Recibimos a Cristo por la fe y lo ofrecemos a Dios. El Señor Jesucristo en nuestra balanza pesa todos los requisitos de Dios, y así somos salvos. Estas buenas noticias se llaman el Evangelio.

Es tan sencillo, que los hombres tropiezan sobre él. Es la sexta prueba que Dios ha dado a los hombres. No es que nos afillemos a una congregación, sino que es creer lo que Dios dice acerca de su Hijo. Podemos meter un carretón en un garaje, pero esto no hará que se convierta en automóvil; de la misma manera podemos hacernos miembros de una Iglesia, pero eso no podrá salvarnos. Lo que vale es creer en Cristo. Cuando Dios ve esta fe verdadera en Él y su palabra, Él obra un milagro en el corazón del que así cree.

Dios nos dijo de antemano que no todos iban a creer las buenas nuevas de salvación y aceptar a Cristo. Solamente algunos creerían en Él y a éstos Él iba a marcar con un sello invisible. Él vendría a morar en sus corazones, y les daría poder para vivir como es debido. Él les garantizaría guardarlos hasta el fin de sus vidas y llevarlos salvos a la gloria eterna.

En el capítulo XV de los Hechos tenemos un versículo que nos indica lo que Dios está haciendo con los hombres, «...Dios primero visitó a los gentiles para tomar de ellos pueblo para su nombre» (Hechos, capítulo XV, versículo 14). Estos son los que forman su Iglesia, su pueblo celestial.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

## DICE LA BIBLIA...

### Preguntas y Respuestas.

#### Pregunta.

*¿Por qué Jesús dijo a María (Juan, capítulo XX, versículo 17) que no le tocara, y después permitió que las mujeres le abrazasen los pies? (Mateo, XXVIII, 9.)*

#### Respuesta.

La cuestión en esta pregunta está en saber dónde vivió Jesucristo entre su resurrección y su ascensión. Creemos que las indicaciones que se nos dan demuestran que Jesús vivió en el Cielo. Después de la resurrección Él tenía un cuerpo espiritual gobernado por leyes diferentes a las leyes físicas que ahora gobiernan nuestros movimientos. El cielo está más allá de las estrellas en nuestro cielo, y las estrellas están tan distantes que apenas podemos concebirlo; pero la cuestión de distancia no entra en este asunto ya que, no solamente el cuerpo espiritual no está sujeto a las limitaciones de distancia impuestas en el cuerpo natural, sino que se trataba de Cristo, y Él es el Dios Todopoderoso.

Cuando Jesucristo resucitó, su alma volvió a su cuerpo del Paraíso, la morada de los justos antes de la resurrección. Este Paraíso no era la presencia directa de Dios, no era el cielo mismo. Por lo tanto, el Señor Jesucristo no había ascendido todavía al Padre cuando fué visto la primera vez por María Magdalena. Él iba entonces a presentar ante el Padre su sangre derramada en expiación por los pecados del mundo. Este es el cumplimiento de la figura del gran Día de Expiación en el Antiguo Testamento, cuando la sangre del sacrificio era llevada por el sumo sacerdote al Lugar Santísimo para presentarla ante la misma presencia de Dios.

Cuando Cristo dejó que las mujeres le abrazasen los pies (Mateo, XXVIII, 9), había ascendido ya al Cielo y había vuelto. La ley se había cumplido. La obra estaba terminada y aceptada en los cielos, de manera que ahora los discípulos podían tocarle. Como dijo Él a sus atemorizados discípulos: «Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo» (Luc., XXIV, 39).

#### Pregunta:

*Oí decir que Cristo podría haberle dicho a Marta o a Zaqueo que les era necesario nacer otra vez, pero que no así con María, para la cual no tuvo otra cosa que su aprobación cuando se sentó a sus pies, y por lo tanto Jesús nunca le hubiera dicho a María que le era necesario nacer otra vez. ¿Cuál es la contestación a este argumento?*

#### Respuesta:

Eso de que el Señor nunca le dijo a María que ella tenía que nacer otra vez es mera conjetura, y una suposición falsa de



parte de cualquiera, como demuestra claramente la Palabra de Dios.

Esta línea de argumento deja completamente fuera la enseñanza de la Biblia tocante a la naturaleza pecaminosa de todo miembro de la raza humana. Pasajes tales como los siguientes no dejan lugar para discutir lo que Dios piensa del corazón de los hombres. «Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios», «No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios», «No hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno» (Rom., XXIII, 11, 12). El corazón del hombre, según declaración de Dios, no es algo que a veces escoge el bien mereciendo su aprobación, sino algo que Él en todos los casos, condena irremediabilmente. María, la madre de Jesús, confesó su necesidad de un Salvador en su cántico de acción de gracia, y seguramente María de Betania no halló más gracia a la vista de Dios que aquella mujer a quien Él escogió para que fuese la madre de su bendito Hijo.

Hay algunos creyentes que pasan el gran cambio que viene con el poder transformador del Espíritu Santo en el nuevo nacimiento cuando están aún en su infancia. Otros, que no han aceptado al Salvador hasta que han sido ya mayores, puede que tengan una experiencia tempestuosa relacionada con esta obra regeneradora de Dios en sus corazones. Sin embargo, la experiencia es tan cierta en un caso como en el otro. Un niño cuyo nacimiento ha sido peligroso necesitando la habilidad quirúrgica, no deja de ser más o menos nacido que el niño cuyo nacimiento ha sido completamente normal. Lo esencial es que si el niño ha de vivir tiene que nacer, ya sea normal o anormalmente. De la misma manera para que una persona sea hecha hija de Dios es necesario que nazca otra vez.

El apóstol Pedro, escribiendo a los «extranjeros esparcidos» dice de ellos: «siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre» (1.ª Pedro, I, 23). Él no dice que algunos de ellos necesitaron el nuevo nacimiento y que otros no, sino que incluye en éste versículo a todos los que pertenecen a la familia de la fe. Comprometen su honradez tocante a las Escrituras aquellos que niegan que, la universalidad del pecado en la raza humana y por consiguiente, la necesidad del nuevo nacimiento, es una de las doctrinas más claras de la Biblia.

**Pregunta:**

*Si Cristo llevó en su cuerpo el castigo de los creyentes, ¿cuál es el significado de Lucas XII, 47, 48, donde dice que algunos serán «azotados mucho» y otros «azotados poco»?*

**Respuesta:**

La contestación a esta pregunta se encuentra en el contexto. El versículo 46 dice que el Señor «le apartará, y pondrá su parte con los infieles». Ningún cristiano verdadero será puesto en esta posición. Es más, todo el contexto indica claramente que el hom-

bre en cuestión, sea pecando en ignorancia o a sabiendas, no es un creyente.

Un pasaje semejante se encuentra en el segundo capítulo del libro de Romanos. El versículo doce describe los grados de castigo que la justicia de Dios se ve obligada a aplicar a aquéllos que no son sus hijos por la fe en Jesucristo. «Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley también perecerán; y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados».

Habrán diferentes grados de castigo para los no salvos, de la misma manera que habrá diferentes recompensas para los redimidos. Pero es «por sus heridas» por lo que somos nosotros curados, y las heridas que cayeron sobre el Señor no podrán caer otra vez sobre nosotros. Las palabras del Señor en la cruz, «consumado es», significan que la ira de Dios contra el pecado ha terminado para el creyente, habiendo sido cargada en el cuerpo del Señor Jesucristo cuando murió en el Calvario.

## TROZOS

El hombre no regenerado no podría ser feliz en el Cielo, lo mismo que una mujer no se alegra de que las visitas la pillen en kimono, desarreglada y despeinada. No puede haber felicidad en el cielo para aquéllos que lleven las vestimentas del pecado. Dios provee la justicia del Señor Jesucristo para nuestro ropaje eterno después de limpiarnos de todo pecado en su preciosa sangre.

\*\*\*

Remendamos nuestros vestidos viejos porque no podemos comprar otros nuevos. Pero Dios no remienda nuestra vieja naturaleza. Él ha declarado que el hombre en sus pecados está perdido y sin esperanza. Lo que Dios hace es dejar la naturaleza vieja como incorregible y crear una nueva en nosotros. «Si alguno está en Cristo, nueva criatura es...» (2.ª Cor., V, 17.)

\*\*\*

Un joven y una joven cristianos tuvieron grandes obstáculos en el camino de sus amores. Pero, a pesar de todas las dificultades, se casaron por fin. Empezaron su nueva vida de desposados siendo pobres en las riquezas del mundo, pero la bendición del Señor descansó sobre ellos y fueron grandemente felices. Años más tarde, ellos, mirando hacia atrás, reconocían que no había comparación posible entre las vicisitudes pasadas y el grande gozo que tuvieron. Así es con el creyente en Cristo. Pablo dice: «Tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada». (Rom. VIII, 18.) Cuando estemos en el cielo nos reiremos al pensar en lo que ahora llamamos sufrimiento.

*Algunas enfermedades pueden curarse a sí mismas, pero no la enfermedad del pecado.*

## SÓLO LA BIBLIA...

Sólo la Biblia, entre todos los libros abiertos al pensamiento humano, osa planear el curso del cuerpo y del alma del hombre desde el principio al fin y hasta el más allá. Ella sola nos dice de dónde venimos, cómo y por qué venimos y adónde vamos. Y porque nos revela a Dios, porque nos explica al hombre, su creación, su ensalzamiento, su caída, sus luchas y su destino; porque nos presenta y nos interpreta a Jesucristo, el único y suficiente Salvador del hombre, la Biblia es y será siempre el Libro de los siglos.

Encontré primeramente sus páginas húmedas por las lágrimas de mi madre. La tomé de sus manos amorosas. Hace mucho tiempo, en la mañana de la vida, cuando yo veía el gastado volumen abierto sobre su silla baja, cerca del hogar de nuestra humilde cabaña, me parecía que reposaba sobre la silenciosa faz de aquellas páginas una calma reverente. Y, en años posteriores, en el lejano campo de guerra, cuando la sacaba yo de mi guerrera, sudaba para leer su mensaje a un muchacho cuyo cuerpo sangraba por una docena de heridas y su alma por muchas más, aun brotaba de ella una voz tranquila de consuelo y seguridad.

Asociadas siempre con la Biblia, recuerdo las palabras fuertes y reverentes de mi padre: «Nunca me volví a ella en vano.» Ha sido para mí el Libro del valle de tristeza y de muerte, el Libro que responde mis preguntas, que resuelve mis más profundos problemas, que estimula mis aspiraciones, que alimenta mi corazón, que satisface mi mente y que se queda con mi alma. Nunca ha fracasado, y siempre me parece rica y nueva.

DANIEL POLING.

## ESPAÑA EVANGÉLICA

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PARA 1937

#### España y Portugal.

Año . . . . .	6,— ptas.
Semestre . . . . .	3,— »
Paquetes desde 10 ejemplares:	
Trimestre, por ejemplar . . . . .	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar . . . . .	2,50 »
Año, por ejemplar . . . . .	5,— »

#### América.

Año . . . . .	10,— ptas.
Semestre . . . . .	5,— »
Paquetes, por ejemplar . . . . .	8,— »

#### Los demás países.

Año . . . . .	12,— ptas.
Semestre . . . . .	6,— »

**Importante.**— Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

**REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN**  
Beneficencia, núm. 18. - Madrid (4).

**TELÉFONO 33590.**

### A nuestros canjes.

En lo sucesivo habrán de dirigirse a Beneficencia, 18, y no al Apartado, como hasta aquí.



# REVISTA DEL AÑO 1935.

**L**ECTOR: cuando fijas tu vista sobre estas líneas, ya le quedarán pocos días de vida al año 1935. Es verdad que en veinticuatro horas pueden ocurrir muchas cosas, y que un día basta para cambiar el curso de la vida de un pueblo... Pero cuando vuelvas a leernos, el 1936 habrá ya hecho su entrada, y el infante habrá cumplido ya sus primeros ocho días. Bueno es que antes de que digas «las cosas viejas pasaron», y a enemigo que buye, puente de plata, nos fijemos un poco en lo que queda atrás, por si puede servirnos de enseñanza para lo que está delante.

Pero, ¿es que el año 1935 ha sido un enemigo?... No diríamos nosotros tanto; pero tampoco podemos decir mucho bueno de él. En lo político como en lo social, en lo económico como en lo religioso, bien podríamos decir que este año ha sido uno de aquellos «años malos que hemos visto». La Constitución en suspenso, las libertades en entredicho, la Prensa amordazada, el clericalismo triunfante, la libertad de cultos negada en muchas partes, la República tomando cada vez un matiz más acentuadamente vaticanista... ¿Podemos considerar un año así como un año bueno para España y un año bueno para nuestra Causa?... Evidentemente, no.

## La cosa pública.

La «re» pública, que decían los antiguos romanos, ha significado una regresión en el camino de la República, un año perdido en la tan ansiada estructuración de la nueva España, una labor estéril en el Parlamento. Todas las promesas que hicieron los gobernantes cuando estaban en la oposición, han quedado en agua de cerajas. El paro obrero aumentando de manera pavorosa, la reforma agraria destrozada, vueltos los jornales del hambre, sin substituir la Segunda enseñanza, el problema del trigo sin resolver, los Ayuntamientos de elección popular suspendidos, las cárceles abarrotadas. Y para término de la gestión de los que venían a redimir a España, el asunto del «straperlo» y la denuncia del capitán Nombela, que han dado en tierra con el nefasto bloque gubernamental, cumpliéndose una vez más aquello de que «no hay mal que por bien no venga». Esta es la herencia que nos deja el año que muere.

Todo esto, que no es poco, por lo que hace a nuestro país. Si miramos fuera, el panorama no puede ser más desconsolador. ¿Hemos avanzado o hemos vuelto veinte años atrás?... El fantasma de la guerra ha hecho su aparición y los cuatro jinetes del Apocalipsis han emprendido su veloz carrera. Las ambiciones del dictador italiano han desatado el conflicto con Abisinia, atrayéndose el fascismo la protesta del mundo entero y las sanciones económicas de la mayor parte de los países que forman la Sociedad

de Naciones, la cual hará más difícil la situación del pueblo de Italia, ya comprometido en una guerra que le cuesta cuatro millones de liras diarios. Se confiaba últimamente en la solución del conflicto con el plan Hoare-Laval; pero eran tantas las concesiones que en este plan se hacían a Italia, muchas más de las que pudiera soñar Mussolini, que el plan se vino al foso, con la repulsa unánime de Ginebra, agravándose con esto la situación tan delicada que el mundo atraviesa. ¿Qué nos reservará el año que va a comenzar?... ¿Se abrirán aún más las puertas del Templo de Belona, o aparecerá en el horizonte la simbólica Paloma de la Paz?

## La cuestión religiosa.

El año que se va se ha distinguido, entre otras cosas, por un marcado tinte clerical. Esto no es de extrañar, si se tiene en cuenta que, con ligeras excepciones, el Gobierno que nos desgobernaba, hacía buenos aquellos lejanos tiempos en que estaba de moda la zarzuela *Cuatro sacristanes* y los ya no tan lejanos en que hacía furor el juguete *Ruido de campanas*. Con siete ministros cedistas, o séase, jesuitas, en un Gobierno, ¿qué otra cosa podía esperarse? Y así volvieron las procesiones a salir por las calles, a desfilar por la vía pública los entierros con cruz alzada, a reponerse la misa en asilos y establecimientos oficiales de enseñanza, a presidir las autoridades actos religiosos y recibir oficialmente obispos... y para cerrar el año un acto pontificio convertido en acto oficial del Estado, ¡de un Estado laico!, de un Estado que declara en su Carta constitucional que no tiene religión oficial, de un Estado que debe considerar iguales todos los cultos y no distinguir a uno con menos-cabo de los demás, y hecho todo ello con arreglo al mismo protocolo seguido en los mejores tiempos de la monarquía. El maestro de periodistas, señor Castrovido, expresa muy acertadamente el sentir liberal acerca de este asunto, escribiendo en un artículo:

«Después de separada la Iglesia del Estado, ni éste ni la nación son católicos. Podían seguir siendo católicos millones de españoles, la mayoría si se quiere. ¿Y qué? La nación no es católica. Pueden los católicos desempeñar cargos públicos sin que nadie les pida al pagarles la primer nómina o al darles posesión de su destino la cédula de comunión. ¿Y qué? El Estado no es católico.

»Por estar separada la Iglesia del Estado; por ser, si está vigente la Constitución, laica la República española, veo con dolor la fiesta que organiza el Gobierno para tocar con el capelo al nuncio del papa.

»¿Que se trata de un embajador? Felicítesele como a tal; obséquiesele con una comida en el Ministerio de Estado; hágase en su honor una recepción; pero nada de excederse.

»No hay que excederse en los cumplidos. Tanto se peca por carta de menos como por carta de más. ¡Cuidado, mucho cuidado en caer en el cedismo sin Gil Robles, posición equiparable a la del carlismo sin D. Carlos y a la del monarquismo sin D. Alfonso!»

Contrasta con todo esto las dificultades y vejámenes de que han sido objeto los evangélicos, como lo demuestran la prohibición de abrir una capilla en Elche de la Sierra, la prohibición de anunciar unas conferencias religiosas en Guadalajara, el encarcelamiento del pastor de Miajadas por celebrar los cultos sin permiso del monerilla del pueblo, la prohibición de enterrar evangélicamente en el lugar donde se hacen los entierros en Calvos de Bande... y ¿para qué seguir? ¿Es esto la libertad de cultos consignada en la Constitución? ¿Es esto la igualdad de todos los cultos dentro del Estado?... ¿O tendremos que dar la razón al querido amigo que decía: ¡para esto no valía la pena de haber cambiado de régimen! Esperamos que el año próximo a empezar no terminará sin que todas estas cosas se hayan liquidado debidamente.

## La causa evangélica.

El Señor no nos ha abandonado, sin embargo, y muchas cosas tenemos que contar de la labor evangélica durante el año que finaliza. Conferencia de pastores, en Valencia; Asamblea de la Iglesia Evangélica Española, en la misma ciudad, y también en ella la Conferencia Latina de la Alianza por la Paz mediante las Iglesias; Sínodo de la Iglesia Metodista, en Barcelona; Convención Bautista, en Tarrasa; asistencia de comisiones españolas al primer Congreso de Juventudes Evangélicas, en Lisboa; a la Conferencia de Chamby, organizada por aquella Alianza por la paz, y a la Convención mundial de Esfuerzo Cristiano en Budapest, son algunos de los grandes actos celebrados en este año. Se han abierto capillas nuevas en Barcelona, Barbastro, Almería y en la Colonia de Buenavista, en Madrid, y han estrenado nuevos locales las Iglesias de Alicante (Bautista) y Badajoz; en Gijón se ha radiado por primera vez en España un sermón evangélico, con el consiguiente pánico de los clericales, y la Sociedad Bíblica logró un nuevo éxito con sus ventas en la III Feria del Libro, en Madrid, y con el estreno de su auto-bíblico, que ya lleva tres meses rodando por las carreteras y caminos de España. Tanto las Iglesias como las Sociedades juveniles, han celebrado multitud de conferencias, y otros actos, que unidos a los cultos que se celebran todos los Domingos y algunos días entre semana, suponen una intensa labor de edificación y culto, tanto como de evangelización y cultura.

No queremos terminar sin dedicar un piadoso recuerdo a nuestros hermanos que han



pasado de este mundo a una patria mejor. Entre ellos recordamos a la viuda del antiguo pastor de Utrera, señor Calamita, como también a su hijo mayor, D. Samuel, que por muchos años dirigió las escuelas de la mina El Centenillo; a D. Tomás Alonso y a D. Enrique Blanco, que por mucho tiempo estuvieron dedicados a la enseñanza en Málaga, y en estos últimos días a la viuda del que fué un día pastor de Huelva, señor Jiménez, y al general Labrador, tan querido de los evangélicos españoles. El recuerdo de estos hermanos queridos vivirá siempre en nuestros corazones, y su ejemplo nos estimulará para ir de ellos caminando en pos.

Como bien queda apuntado, aunque no haya sido un año en el que puedan señalarse grandes acontecimientos en la labor evangélica en España, tampoco ha sido un año estéril ni mucho menos. Si se tienen en cuenta las dificultades surgidas a cada momento, lo difícil de la labor de propaganda, lo escaso de los recursos a nuestra disposición, no podrá menos de considerarse todo aquello como lo único que el 1935 puede apuntarse en su favor.

Ahora un nuevo año va a comenzar, un nuevo libro va a abrirse ante nosotros, en cuya primera hoja está escrita la palabra MISTERIO. Ignoramos lo que este año va a ser. ¿Será bueno, o malo? ¿Será fructífero, o improductivo? ¿Será venturoso, o infeliz?... No lo sabemos. Sólo sabemos que estamos en las manos del Señor, el cual no equivocará nunca el camino que ha de seguir. Seamos, pues, de buen ánimo, porque si el Señor es con nosotros, ¿quién podrá nada contra nosotros?

FERNANDO CABRERA.

## UNA HERMOSA OBRA

Por iniciativa de un matrimonio cuákero que ha residido en Madrid durante varios meses, se ha abierto un comedor infantil de caridad para niños de cuatro a diez años, sin matiz ninguno confesional. Hace pocos días estuvimos a visitarlo en el momento preciso en que los niños se disponían a comer, y queremos trasladar a nuestros lectores lo que vimos:

El comedor se ha instalado en una de las dependencias anejas a la capilla bautista de la calle del General Lacy. En uno de los ángulos del local se ha montado la cocina, con todos los accesorios necesarios: fregadero, fogón de hierro, despensa y elegante batería de aluminio. En la parte destinada a comedor hay cuatro mesas, cubiertas con limpios manteles, sobre las cuales se hallan ya dispuestos los platos de porcelana bañada, y cosa rara, aunque llevan más de un mes de uso, todavía no se ve en ellos ninguna caricia. Poco a poco van llegando los comensales, todos ellos niños de corta edad; sólo dos pertenecen a familias evangélicas; de los demás no sabemos la filiación religiosa de sus padres, pero son niños que tienen hambre y eso basta para que sean objeto de los mayores cuidados. El menú del día se compone de sopa de fideos, cocido con su correspondiente verdura (que todos comen con tan buen apetito, que hay quien repite), carne, y de postre un plátano por cabeza. La comida ha transcurrido en medio del mayor silencio, sin más ruido que el producido por los cubiertos, y después los niños desfilan calladamente, de-

seando que llegue el día siguiente para volver a sentarse a la mesa.

El espectáculo es verdaderamente conmovedor. Aunque algunos de estos niños están comiendo allí desde que el comedor se abrió, a principios de Noviembre, todavía no han desaparecido del todo de su rostro las huellas del hambre sufrida. ¡Qué lástima no dispusiéramos los evangélicos de los recursos suficientes para abrir un comedor análogo en dondequiera exista una capilla evangélica!

Tuvimos el gusto de conversar unos minutos con los patrocinadores de esta obra, y nos manifestaron que diariamente se hace comida para veinte niños, sin mirar de ningún modo las creencias religiosas que sus padres profesen, o aunque no profesen ninguna es lo mismo. Las comidas se hacen con la mayor variedad posible dentro del presupuesto diario: 15 pesetas para la comida de los veinte. Pero para el día de Navidad había que correrse: ¡hasta pavo y turrón tendrán los pobrecitos niños en la comida de ese día! El presupuesto mensual, incluidos todos los gastos, asciende a unas 500 pesetas, y los referidos esposos tienen el propósito, por ahora, de tener abierto este comedor durante un año. Ni que decir tiene que cualquier donativo que se envíe para esta obra, ya sea en metálico, ya en comestibles, será agradecido de todo corazón, pudiendo enviarse al pastor de la Iglesia Bautista, D. Francisco Fernández, General Lacy, número 18, Madrid.

Nuestra felicitación a los esposos... (¡calle, lengua, que ya íbamos a descubrir su nombre!), que están realizando tan hermosa obra, y también a las dos hermanas de aquella congregación, que han tomado a su cargo la labor de la cocina y comedor. ¡Que Dios los prospere a todos!

## Las fiestas del año 1936.

### Año eclesiástico.

#### Todos los Domingos.

- 1 de Enero, miércoles: Año Nuevo.
- 6 de Enero, lunes: Epifanía.
- 9 de Febrero: Domingo de Septuagésima.
- 1 de Marzo: Domingo primero de Cuaresma.
- 5 de Abril: Domingo de Ramos.
- 9 de Abril: Jueves Santo.
- 10 de Abril: Viernes Santo.
- 12 de Abril: Domingo de Pascua.
- 21 de Mayo, jueves: Ascensión.
- 31 de Mayo: Domingo de Pentecostés.
- 7 de Junio: Domingo de la Santísima Trinidad.
- 29 de Noviembre: Domingo primero de Adviento.
- 25 de Diciembre, viernes: Navidad.
- 31 de Diciembre, jueves: Cabo de Año.

### Año civil.

#### Todos los Domingos.

- 1 de Enero, miércoles: Año Nuevo.
- 14 de Abril, martes: Fiesta de la República.
- 1 de Mayo, viernes: Fiesta del Trabajo.
- 12 de Octubre, lunes: Día de la Raza.
- 25 de Diciembre, viernes: Navidad.

## ¡Esta noche es Nochebuena!

¡Nochebuena!

Una virgen nazarena  
alumbró allá en Belén,  
la serena  
vida eterna:  
al Salvador Emmanuel.

¡Nochebuena!

Cuánto dolor, cuánta pena  
encierra el loco clamor  
al gritar: "¡Es Nochebuena!"  
(la Humanidad se condena  
aunque Jesús es Amor).

¡Ha nacido un Salvador!

¡Esta noche es Nochebuena!

¡Nochebuena!

Alegre noche en que reinan  
el pandero y el cantar...  
la boca de una sirena  
lanza la "marimorena"  
cuando acabó de rezar.

¡Nochebuena!

El burgués su panza llena  
mientras el humilde ayuna...  
¡buen negocio en la taberna!  
(Entre chacales y hienas  
no hay misericordia alguna.)

¡Nochebuena!

En el hospital, serena  
la gran noche se desliza;  
y en una sala resuena  
el gemir de una azucena  
con el pulmón hecho triza.

¡Nochebuena!

Noche que chorrea pena  
para millares de humanos;  
noche pagana de amor...  
(después de la buena cena  
los "enlutados romanos"  
se acuerdan del Redentor).

¡Nochebuena!

Noche de dolores plena  
para el que está en la trinchera...  
¡Noche plagada de misas!  
En el desván, la miseria;  
en la calle, locas risas.

La Humanidad se condena  
gozosa en tanto dolor...

¡¡Ha nacido un Salvador!!

¡Nochebuena! ¡Nochebuena!

Envío:

Para todos mis hermanos;  
los millares de cristianos  
que gozan la esplendorosa  
lumbre del Dios humanado:  
en esta noche gloriosa  
en que Cristo vino al mundo,  
como en las demás del año,  
acordáos del profundo  
dolor del que nada tiene;  
que el Evangelio resuene  
y déis vuestra caridad  
a quien tengáis más a mano:  
es un deber del cristiano  
que cree en la Divinidad.

MANUEL DEL BUSTO



## Cultos de Año Nuevo.

Siguiendo la costumbre de años anteriores, la Iglesia Española Reformada, de Madrid, calle de Beneficencia, comenzará el año con un solemne culto de Comunión, que tendrá lugar a las once de la mañana del día de Año Nuevo. También se celebrarán cultos a la misma hora en la Iglesia de Jesús, Calatrava, 25.

### Semana Universal de Oración

5 al 12 de Enero de 1935.

#### Reuniones en Madrid.

Domingo, 5.—Cultos en todas las Iglesias.  
Lunes, 6.—Oración en la Iglesia del Salvador, Noviciado, 3.  
Martes, 7.—Oración en la Iglesia Bautista, General Lacy, 18.  
Miércoles, 8.—Oración en la Iglesia del Redentor, Beneficencia, 18.  
Jueves, 9.—Oración en la Iglesia de Chamberí, Trafalgar, 34.  
Viernes, 10.—Oración en la Iglesia de Jesús, Calatrava, 25.  
Sábado, 11.—Oración en la Iglesia de Noviciado.  
Domingo, 12.—Cultos en todas las Iglesias.

*Las reuniones de oración darán principio a las ocho de la noche. Los cultos a las horas de costumbre.*

## NOTAS BREVES

Iglesia Española Reformada, Salamanca.—El día 28 del pasado mes de Noviembre fué bautizado el niño Florentino, hijo de D. José Izquierdo Torres y de D.<sup>a</sup> Benjamina Ramos Ramos. Fueron padrinos D. Lucinio Rodríguez Marcos y D.<sup>a</sup> Ascensión Ramos Ramos. Desciendan sobre todos ellos las bendiciones del Señor.

## OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

**M**AESTRA evangélica con título y buenos informes, se ofrece a Misión Cristiana, en España, Portugal, países de lengua francesa y colonias respectivas. Diríjanse a M. Barroso. Torrijos, 25. Málaga.

**U**N libro de interés para todo joven: «Higiene y Moral», por el Dr. Good. 50 céntimos ejemplar, franco de portes. Pídase: Ramón Taibo, Noviciado, 5 B, Madrid..

**El próximo número de ESPAÑA EVANGÉLICA se publicará el jueves 9 de Enero, conteniendo interesantes trabajos e informaciones.**

## Reunión conmemorativa del Centenario de la venida de Jorge Borrow a España.

Iglesia del Redentor. -- Beneficencia, 18. Madrid.

Tendrá lugar el Domingo, día 5 de Enero, a las cinco en punto de la tarde.

\*\*\*

Servicio de Alabanza, dirigido por D. Jorge Flíedner.

Discursos por D. Enrique Lindegaard, D. Claudio Gutiérrez Marín, D. Adolfo Araujo y D. Guillermo Rainey.

Himnos y coros.

\*\*\*

Los concurrentes recibirán a la entrada el programa, con el servicio y los himnos.

## ESPAÑA EVANGÉLICA EN 1936.

**P**OR la misericordia de Dios, nuestra Revista ve terminar el año 1935, el XVI de su publicación, y con esa misma ayuda se dispone a entrar en el año 1936. Esperamos también que la ayuda de nuestros amigos no ha de faltarnos, y que ellos pondrán cuanto puedan de su parte para que este periódico mejore de día en día y aumente su circulación, pues sólo así es como ESPAÑA EVANGÉLICA podrá llegar a ser lo que todos deseamos. No olviden nuestros lectores que de ellos depende en gran parte la mejora de esta publicación. No son las censuras ni las críticas lo que mejora una publicación, sino la aportación generosa y entusiasta, de cualquier clase que sea, ya buscando nuevos suscriptores, ya ayudando con los bolsillos, ya colaborando con la pluma. Lo que nuestros amigos quieran que hagamos, háganlo también; Cristo lo dice: «Ve, y haz tú lo mismo».

Y ahora dos palabras respecto a planes y propósitos.

\*\*\*

Ya saben nuestros lectores que las páginas *Revelación*, que hemos venido publicando durante dos años, desaparecen. Los amigos de Filadelfia, que entonces buscaron el padrazgo de esta Revista para dar a conocer a los evangélicos españoles los trabajos del magazine americano *Revelation*, y que si bien han ayudado a la publicación de aquéllas, no han dejado de dar abrumador trabajo por la corrección a que obligaba el mal castellano en que se nos entregaban los originales, entienden que es mucho mejor publicarlas como revista independiente. Convencidos como estamos de que la unión hace la fuerza, y que la división lleva al fracaso, no obstante, deseamos que la publicación que se anuncia obtenga el mejor de los éxitos.

ESPAÑA EVANGÉLICA será, pues, lo que fué antes: un periódico sin compromisos editoriales, que no a todos, ni mucho menos, fueron gratos, y que nos llevaron a la pérdida de algunas simpatías.

Publicaremos en todos los números un artículo de edificación, procurando dar a éstos la mayor variedad, para lo cual solicitaremos la colaboración de todos los pastores evangélicos de España, que de este modo darán sus enseñanzas a un campo más amplio que el que les ofrece su púlpito, ya que sus palabras serán leídas hasta

en lugares de la lejana India, y en sitios del apartado Sur de África.

Seguiremos publicando cada dos meses las interesantes *Crónicas Lusitanas*, debidas a la fértil pluma de nuestro amigo el reverendo Eduardo Moreira, Presidente dignísimo de la Alianza Evangélica Portuguesa, por medio de las cuales nuestros lectores tendrán algún conocimiento de la obra de Dios en la vecina y querida República portuguesa.

Muy pocos evangélicos españoles saben de la labor misionera que se realiza en las tierras del Protectorado español en Marruecos y en la Guinea española. Pues bien, cada dos meses publicaremos, con el título *Colonias y Marruecos*, una plana con noticias e informaciones de la Obra en esos territorios, tan desconocidos para muchos de nuestros hermanos. La primera de estas informaciones se publicará en el número próximo.

Y también tenemos el propósito (si los pastores nos ayudan a ello) de publicar informaciones detalladas de la historia de Iglesias y Misiones de España, y extractos de los trabajos que ellas realizan. Si el espacio no nos falta, comenzaremos en el próximo número la historia de la obra evangélica en Capdepera, pintoresco lugar de las Baleares, donde existe una de las obras más antiguas de España.

Y no queremos decir más por hoy, aunque nuestros propósitos son muchos y varios; pero si queremos pedir a todos nuestros amigos sus oraciones, sus simpatías y su ayuda. Esto será lo que más animará la obra de esta Revista en el año 1936.

\*\*\*

Y ahora vamos a otra cosa. Sería muy conveniente que los suscriptores procurasen renovar sus suscripciones a la mayor brevedad posible, así como los de paquetes hicieran cuanto pudieran por abonar el último trimestre de este año, y también indicarnos, tan pronto puedan, el número de ejemplares que desean para el año próximo. Por nuestra parte, no tenemos el menor inconveniente en enviarles cierto número de ejemplares, además de los suscritos, para que puedan utilizarlos como propaganda. Bastará que nos lo indiquen. Y por todo ello les damos las más expresivas gracias a la vez que hacemos fervientes votos por su bienestar.